

El último viaje de monseñor Lissón Chávez

Carlos Arrizabalaga

Universidad de Piura

Hace ya 25 años, del 24 de julio al 1 de agosto de 1991 el señor Arzobispo de Valencia, don Miguel Roca Cabanellas viajó a Lima acompañando los restos mortales de monseñor Emilio Lissón Chávez, que se trasladaban desde la Catedral de Valencia a la de Lima. Viajaron también el Señor Arzobispo de Lima, monseñor Augusto Vargas Alzamora con su Obispo Auxiliar, Mons. Alberto Brazzini y otros acompañantes, el administrador de la Diócesis de Lima, Sr. Gustavo Noriega y el canónigo Edmundo Salvidea. Los acompañaban los señores Alberto Fassioli y Carlos Valderrama, ambos del Consejo de Laicos de Lima, así como Monseñor José Luis Irizar, encargado de las celebraciones por el V Centenario que se celebrarían al año siguiente. En una y otra Catedral tuvo lugar una celebración eucarística como despedida y recepción de los restos mortales. La delegación peruana expresó su agradecimiento por la acogida y la Diócesis de Valencia expresó un gesto de gratitud al Perú por el generoso servicio pastoral de Monseñor Lissón. Regaló a la catedral de Lima una hermosa imagen de la Virgen de los Desamparados con el deseo de que se colocara próxima a la tumba del bondadoso prelado.¹

La prensa española hace hincapié en el hallazgo del cuerpo incorrupto de monseñor Lissón después de 30 años enterrado en Valencia:

Al exhumar los restos mortales de monseñor Emilio Lissón, obispo de Lima que fue expulsado de Perú en 1931 y murió en Valencia el día de nochebuena de 1961, con el fin de devolverlo a la ciudad de la que fue prelado, se ha comprobado que éstos se hallaban totalmente incorruptos, así como la casulla y vestiduras con que se le enterró hace ahora treinta años.²

La exhumación se había realizado el pasado 23 de julio. La sorpresa esperaba a los que se hallaban presentes, al comprobar que el cuerpo de monseñor Lissón se encontraba en perfecto estado de conservación de los restos del que

¹ Los detalles del viaje se publicaron en el *Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia*, julio 1991, Vol. 4, N. 3122, p. 468.

² "Descubren en Valencia el cuerpo incorrupto de un obispo muerto hace treinta años", en *ABC*, Madrid, martes 6 de agosto de 1991, p. 51.

fuera, dice el periódico, "uno de sus prelados más distinguidos y que había sido injustamente expulsado del país, precisamente por su dedicación a los pobres".

Emilio Lissón, nacido en Arequipa en 1872, había estudiado en el colegio del padre Duhamel y, a la vez que sigue los estudios en el seminario, cursa una Licenciatura en Geología en la Universidad San Agustín de Arequipa.³ Luego se ordena sacerdote en París, en la misma orden de la Congregación de la Misión (los padres vicentinos o paúles) en que había recibido sus primeras lecciones. Luego de encargarse de la formación de seminaristas en Arequipa y Trujillo, el 10 de septiembre de 1909 el Papa San Pío X le nombra obispo de Chachapoyas. Era el prelado más joven de la Iglesia Católica. La hermana Ángeles Infante Barrera HdC, quien tuvo a su cargo la postulación de la causa para la beatificación de monseñor Lissón Chávez, señala que entre los informes solicitados sobre su persona antes de su nombramiento se lee:

El P. Lissón se distingue por su austera vida sacerdotal, por su acrisolada piedad, por su rara modestia, y por su afición al estudio. Es además de carácter firme y emprendedor y de grandes iniciativas.

La diócesis de Chachapoyas era una diócesis de misión y muy extensa. Sin carreteras asfaltadas. Tarda doce días en llegar. Pone a disposición de los pobres su talento, su saber, su preparación, su tiempo y sobre todo su fe. Adquiere máquinas e instala una escuela, una imprenta y un periódico católico. Siembra uvas y trigo. Reconstruyó la residencia episcopal, el seminario y la catedral. Instaló luz eléctrica para toda la ciudad de Chachapoyas.

En su primera carta pastoral del 19 de septiembre de 1909 pone de manifiesto sus grandes preocupaciones pastorales: la situación y formación de los sacerdotes, los pobres, los niños, los jóvenes y todos aquellos que andan desorientados en torno a la fe. A pesar de las distancias y la pobreza de medios, visitó la diócesis en su totalidad hasta en dos ocasiones, unas veces iba en canoa, otras en mula, o a pie.

Trajo doce misioneros pasionistas españoles desde Bilbao para instalarlos en las diversas parroquias y unos padres franciscanos para el seminario. Se cuenta que San Pío X le dijo: "Hijo, necesitas más piernas que cabeza". A lo que monseñor Lissón respondió: "Santidad, esa exigencia pastoral sí que la tengo", y los dos se rieron amigablemente.

A la muerte de monseñor García Naranjo, Emilio Lissón fue promovido arzobispo de Lima. Con apenas cuarenta y siete años de edad, gobernó la diócesis con la misma energía y determinación con la que había afrontado las dificultades de Chachapoyas. Nada más llegar reorganiza las parroquias y viceparroquias y regula su extensión y dependencia. La ciudad ha crecido y facilita la creación de colegios como el Marcelino Champagnat de los hermanos

³ Ver JOSÉ HERRERA, C. M., *Mons. Emilio Lissón Chaves, obispo de los pobres*. Madrid, Editorial La Milagrosa, 1962.

Maristas. Convoca el VIII Concilio Limense y el XIII Sínodo arquidiocesano. También remodeló el palacio arzobispal con apoyo del gobierno del presidente Leguía. A su vez cedió la capilla de San Carlos para Panteón de los Próceres. Se abre la avenida Tacna y promueve la construcción de un templo dedicado a Santa Rosa. Para una mejor administración de las rentas de la Arquidiócesis, creó la Sindicatura Eclesiástica en la que centralizó los bienes de las instituciones eclesásticas. Estableció un Monte de Piedad para los más pobres, "La Auxiliadora". Contribuyó a la construcción de viviendas sociales. El alcalde de Lima le brinda un reconocimiento público por su aportación al desarrollo de la ciudad, en una etapa de crecimiento vertiginoso del país.

Pero con la llegada de la crisis financiera de 1929 y la caída de Leguía, se desencadena una fuerte persecución contra los que se suponía se habrían beneficiado sobre todo en lo económico durante el Oncenio por su proximidad a Leguía. A monseñor Lissón le acusan ante el Tribunal de Sanción de haber vendido cuando fue obispo de Chachapoyas algunos vasos sagrados. La venta se hizo con la autorización pertinente y no tenía relación alguna con el Oncenio, sino que sirvió para financiar la construcción de una escuela taller. La denuncia se archivó pero las calumnias persistieron. Ante la campaña de acusaciones falsas, Carlos Rodríguez Torres remitió una carta de desagravio al director de *El Comercio*:

"Monseñor Lissón jamás ha intervenido en la política del país y siempre en sus conversaciones particulares y en los documentos emanados de su despacho se ha manifestado contrario a que tanto el clero como los católicos, en su condición de tales, formen agrupaciones políticas.⁴

En realidad, no todo fue fácil. Muchos se opusieron al peaje de la carretera al Callao con el que se quiso sufragar la construcción de la basílica de Santa Rosa. También se vio obligado a suspender la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús porque los estudiantes soliviantados por Víctor Andrés Haya de la Torre protestaron el 23 de mayo de 1923 por lo que parecía un apoyo al presidente Leguía y un exceso de religiosidad oficial. En el alboroto murieron tristemente un estudiante y un obrero.

Acusado falsamente de ambición e injerencia en la política, mala administración y poca formación teológica, sea como fuere se vio precisado a renunciar como Arzobispo de Lima el 8 de enero de 1931.⁵ En su lugar fue nombrado administrador apostólico otro arequipeño, monseñor Holguín, aunque finalmente

⁴ *El Comercio*, 30 de agosto de 1930.

⁵ Se publicó en Lima una defensa del obispo contraria a su dimisión, con argumentos fundados, pero en cierto modo algo inconveniente para las circunstancias del momento, y el propio Monseñor Lissón se mostró contrariado por la supuesta campaña a su favor, expresando su apoyo al nuevo obispo de Lima y su obediencia al Vaticano. Ver Fausto LINARES MÁLAGA, *Monseñor Lissón y sus derechos al arzobispado de Lima*. Lima, Imprenta Minerva, 1933.

sería elegido como obispo de Lima, en septiembre de 1933, monseñor Pedro Pascual Farfán de los Godos.⁶

El Papa Pío XI lo recibe en Roma con un abrazo, que no tenía de qué defenderse porque no se le había hecho ningún proceso y que el procedimiento seguido para su renuncia era lo más prudente en aquel momento. En Roma atiende a las madres Reparadoras del Sagrado Corazón y a seminaristas de la Congregación de la Misión. Traba amistad con peruanos residentes en la ciudad eterna, especialmente con Emilio Ortiz de Cevallos, destacado en la embajada peruana ante el Vaticano.

Vive nueve años en la Casa Internacional que la Congregación de la Misión tiene en Roma, estudia arqueología e historia eclesiástica, atiende a jóvenes seminaristas latinoamericanos, imparte retiros espirituales, hace de guía turístico a muchos religiosos y trabaja en lo que puede. En varias ocasiones solicita volver a Perú como simple misionero, pero las circunstancias no lo permiten. En Perú los acontecimientos se suceden con las crisis de la Junta Provisional, la convocatoria de la asamblea constituyente, el asesinato de Sánchez Cerro y el posterior gobierno de Oscar R. Benavides. Europa está a punto de estallar en una nueva conflagración y entonces monseñor Marcelino Olaechea le invita a viajar a España, donde luego de la cruenta persecución religiosa desatada por los republicanos durante la Guerra Civil se necesitaban sacerdotes. Había trece diócesis vacantes en España, ya que sus obispos habían sido perseguidos y asesinados. Lissón se pone a su disposición como obispo dimisionario para administrar el sacramento de la confirmación, realizar visitas pastorales y conferir ordenaciones. Así recorre las diócesis de Navarra, Sevilla, Valencia, Badajoz, Alicante, Teruel, Cuenca, Madrid, Salamanca, Albacete, Jaén, y Murcia.

Los meses de invierno los dedica a investigar en el Archivo de Indias de Sevilla. Sus trabajos fueron publicados en cinco tomos bajo el título: "La Iglesia de España en el Perú en el siglo XVI". Con la venta de los libros, muy solicitados por los investigadores por brindar valiosas fuentes históricas, quiso dar becas de estudio a futuros sacerdotes de Perú. Uno de ellos sería Óscar Cantuarias Pastor, luego obispo de Piura y Tumbes. En España ofreció su servicio pastoral sin descanso y a veces en condiciones muy incómodas debido a las estrecheces en que se vivió allá la posguerra. Pasó diez años en Sevilla y veinte en Valencia. Cumplió los cincuenta años de consagración episcopal pero muy humildemente no quiso que le hicieran ninguna celebración extraordinaria. Solo admite sus oraciones. Y así le sorprendió la muerte en Valencia el 24 de diciembre de 1961.

Los periódicos destacaron: "es incesante el desfile de fieles", que visitaron la capilla ardiente instalada en el palacio arzobispal.⁷ El día 26 de diciembre se

⁶ Ver Imelda Vega Centeno, *Pedro Pascual de los Godos. Obispo de indios. (1870-1945)*. Cusco, Instituto de Pastoral Andina, 1993, pp. 187-189.

⁷ ABC, Sevilla, el 26 de diciembre, p. 62.

celebró el funeral en la Catedral, presidido por monseñor Marcelino Olaechea. Muchísimos sacerdotes, religiosos y fieles llenaban el templo y entre ellos una gran representación de Hijas de la Caridad y de Misioneros Paúles. Fueron varias las voces que exclamaron: "Ha muerto un santo". Y con este sentimiento fue enterrado en la cripta de la Catedral de Valencia.

El 25 de julio de 1991 el féretro con los restos de monseñor Lissón fue traído en un avión de Iberia que arribó, señala la noticia, a las 13:05 horas. Acompañaron el traslado un largo cortejo de sacerdotes, presididos por monseñor Vargas Alzamora. Una carroza lo trasladó a la casa parroquial de la Virgen Milagrosa, regentada por la congregación vicentina, donde en presencia del médico legista Víctor Maúrtua, se verificó el estado en que se encuentran sus restos y vestimentas con que fuera sepultado en 1961.⁸

Enseguida se levantó un acta y fue revestido con nuevos ornamentos pontificales (mitra, casulla, anillo) y fue trasladado a la iglesia donde el prelado de Juli, monseñor Raimundo Revoredo, ofició una misa a las ocho de la noche. Sacerdotes vicentinos, hermanas de la caridad, grupos parroquiales y fieles se turnaron en la denominada vigilia de honras para rezar y cantar junto a los restos mortales. A la tarde del día siguiente el cortejo partió hacia la Catedral.

Al llegar al jirón Carabaya el féretro fue sacado de la carroza y cargado en hombros entró en la Catedral. Monseñor Vargas Alzamora presidió la solemne misa funeral, acompañado del provincial de los padres vicentinos en el Perú, R.P. Antonio José Ubillús. Pidió entonces el inicio del proceso de beatificación de monseñor Lissón, como un acto de justicia a un religioso que sirvió durante nueve años como Obispo de Chachapoyas y trece en la Sede Metropolitana. A su vez, el Arzobispo de Valencia, monseñor Roca dijo que a los valencianos les ha costado desprenderse de los restos porque lo han reconocido como un hombre muy sencillo y desprendido de todo lo que tenía. Sin embargo, dijo que deben descansar en suelo peruano, tal como monseñor Lissón lo hubiera deseado. A continuación depositaron los restos definitivamente en la capilla de Santa Rosa de la catedral (ahora en restauración) que se ha venido en llamar capilla de los Santos Peruanos.

El *Dominical* de *El Comercio* publicó un largo reportaje de dos páginas elogiando la figura de monseñor Lissón, donde Joaquín Diez resaltaba "su gran preocupación por las vocaciones sacerdotales y su formación". Todos sabían que prefería vivir en el seminario y no en palacio, "para conocer mejor a sus seminaristas y siempre que estaba en él, les dirigía una plática por las tardes", y muchos sacerdotes lo recordarían con un especial cariño por su atención.⁹ Sin embargo, el semanario Oiga se mostró extrañamente opuesto a aquel homenaje

⁸ "Hoy sepultan a Monseñor Lissón Chávez. Repatriaron sus restos" en *Expreso*. Lima, jueves 25 de julio de 1961, p. 14.

⁹ Joaquín Diez Esteban, "Del Destierro a su catedral limeña". *Dominical de El Comercio*, domingo, 4 de agosto de 1991, p.14.

porque Lissón habría “apoyado a Leguía”,¹⁰ pero se limita a repetir un listado de infundios y unos párrafos de Federico More (1889-1955), quien en 1926 había criticado la supuesta adhesión de la Iglesia al Oncenio calificando injustamente de “ínfimo” al clero peruano. El mismo Federico More reconocería en 1931 que lo que había escrito durante el régimen de Leguía habían sido panfletos desaforados en oposición al régimen.¹¹ Y denunciaba entonces que una cosa era el odio a Leguía de quienes habían defendido valientemente la libertad y la democracia, respecto de aquellos otros que lo odiaban por haberse visto despojados de prebendas y privilegios, y que desde el caduco civilismo enarbolaban ese airado antileguíismo para quitarse de en medio a sus oponentes y medrar así en el nuevo régimen.¹² Ese río revuelto fue, en realidad, ganancia de codiciosos anticlericales, que aprobaron la ley del divorcio y reclamaron la imposición de una escuela laica.¹³

Monseñor Lissón se hizo obediente hasta la muerte y su cruz estuvo sobre todo en las infamias y calumnias ante las que antepuso -señala la hermana Infante-, el silencio sobre sus cínicos detractores, teniendo siempre su mirada fija en Jesús que muere perdonando a sus enemigos. La repatriación de sus restos se dio en circunstancias extremadamente difíciles para el país, en los que la controversia podría resultar útil contra la jerarquía. Se sucedían los atentados. El viernes 1 de agosto, Mons. José Dammert Bellido hacía un llamado en favor de la paz y para “buscar alternativas de solución a la dura crisis que enfrentamos”. Apoyaba al gobierno en la lucha antisubversiva pero demandaba respeto a los derechos humanos, y hacía un voto por el fortalecimiento de la justicia y la democracia.

En la tercera semana de agosto, terroristas de Sendero Luminoso asesinan en Pariacoto, a 80 kilómetros de Huaraz, a dos padres franciscanos de nacionalidad polaca: Sbigniew Strazalkowski y Miguel Tomasek. Luego matan al sacerdote italiano Alessandro Dordi. El 5 de diciembre de 2015 fueron beatificados los tres valerosos mártires, en una ceremonia presidida por el Cardenal Angelo Amato SDB, Prefecto de la Congregación de la Causa de los Santos, en el Estadio Centenario de Chimbote.

¹⁰ “Santifican al obispo de Leguía”, *Oiga*, jueves 30 de julio de 1991, p 34-35.

¹¹ “Ante la obra del odio”, en *La Revista Semanal*, Año V, n. 183, Lima, 26 de febrero de 1931, pp. 1-2.

¹² “Es pueril seguir creyendo en la existencia del leguismo. La mejor prueba de que el leguismo no existe es la forma en que cayó Leguía: sin un amigo, sin un servidor, sin un sacrificado. Obscura, sombría, silenciosamente. No hay leguismo. Pero sí hay una considerable cantidad de ciudadanos en los cuales se ha cebado la saña infamante de quienes suponen que la revolución se ha hecho solo para aniquilar a los enemigos personales de cada uno de los hombres nuevos.” Federico More, “Paz, pacificación”, en *La Revista Semanal*, Año V, n.177, Lima, 22 de enero de 1931, pp. 1-2.

¹³ Ver Jorge Dulanto Pinillos, “Hay que Laicalizar la Enseñanza”, en *La Revista Semanal*, 14 de septiembre de 1930, p. 9.

El Arzobispo de Valencia, Mons. Agustín García-Gasco, presidió en septiembre de 2003, en una ceremonia solemne en la Catedral de Valencia, la apertura de la causa de beatificación de Mons. Emilio Lissón Chávez y en su alocución indica que "responde a la petición de numerosos obispos peruanos y españoles, así como de gran cantidad de fieles que le conocieron en vida".¹⁴ Perú es tierra de santos.

¹⁴ Ver <https://www.aciprensa.com/noticias/abren-proceso-de-beatificacion-de-arzobispo-peruano-en-espana/>